

## Visita a la exposición “ Leiro. Roteiro” por FRANCISCO LEIRO

*Roteiro*/Recorrido es el título de la exposición de Francisco Leiro que ocupa los espacios de La Principal de Tabacalera, con casi un centenar de obras entre esculturas y dibujos.

Tanto el título como las obras escogidas surgen en la primera visita a este increíble lugar. Tabacalera, un edificio con memoria y espacios posindustriales variados y ciertamente misteriosos, le llevaron a escoger determinadas esculturas y no otras. La pretensión era de alguna manera establecer un diálogo entre sus esculturas y la grandiosidad del espacio.

Tras muchos años trabajando cae en la cuenta de que su historia artística comprende varias rutas en las que descubre lugares, paisajes, personajes, acumulando experiencias de las que se alimenta su trabajo.

Podemos considerar este *Roteiro* como un viaje con distintas paradas. La exposición se abre con la obra monumental *Leviatán*. Podría ser este el título de toda la exposición, dada la trascendencia del significado bíblico pero decidimos que fuera la primera parada. Se trata de una escultura en granito pegada al suelo donde da la sensación de que sus elementos llevan ahí toda la vida. El granito negro tratado con un acabado en vivo combinado con zonas pulidas le otorga una apariencia de naturalidad telúrica, tanto la cabeza como el rabo tienen reminiscencias de algún objeto. En el caso de la cola es como una bota de siete leguas y la cabeza como un esqueleto de un pez abisal. La bóveda de cañón está hecha a base de dovelas de granito rosa combinadas en grupos de tres a modo de compás.

*Frontera* como su nombre indica, se refiere a esos lugares donde pueden chocar dos miradas diferentes o donde pueden fusionarse dos formas. Recuerda Leiro su último viaje a Nueva York donde se observa cómo avanza la frontera de Chinatown que a día de hoy se encuentra en Grand Street. En una acera ves grupos de personas sentadas en el suelo vendiendo frutas y todo tipo de cosas extrañas chinas y enfrente los habitantes neoyorquinos están sentados en terrazas disfrutando al solaz.

El apartado *Frontera* abarca tres esculturas monumentales y cinco de pequeño formato. La primera sería *Congostra*. Refiere a esas calles traseras donde parece que se termina lo urbano, donde parece que nadie va a pasar y se suele utilizar para actividades secretas o ilícitas. La siguiente pieza de nuestro peculiar paseo sería *Frontera*, la que da nombre a este conjunto. Esta obra fue hecha para una exposición en Madrid titulada “*Miño*” donde abordaba esa división fronteriza que existe entre Galicia y Portugal y que realmente no es frontera. Nunca sabes si estas en un lado del río o en el otro. De ahí vienen los títulos de los cinco duendes del Miño. *Melgazo*, *As Neves*, *Moncao* etc... Se trata de esculturas de tamaño pequeño dentro de unos fanales de vidrio.

La pieza *Frontera* es una escultura empaquetada, hermética, que de alguna manera sugiere lo que hay dentro o lo que esconde. Un estuche de un chelo puede contener cualquier cosa. Es una alusión al extraperlo.

La última pieza del conjunto denominada *Entre hortas* es fruto de una paseo por la ciudad de Santiago de Compostela con el alcalde arquitecto de su época, Xerardo Estevez, autor

de toda la transformación de la ciudad y el arquitecto japonés Isozaki. Paseaba por los nuevos proyectos realizados en la ciudad mientras contemplaba las iglesias compostelanas. Al cambiar de barrio cruzaron la calle Entrehortas. Efectivamente en esa calle hay huertas y se encontraron con una paisana cortando espigas de maíz. Esa visión le llevó a realizar esta pieza de tres elementos: altar, paisana y dos metacrilatos de cuatro metros de altura. La paisana toca sorprendida los metacrilatos con la punta de la hoz. De alguna manera trata de representar el encuentro entre lo atávico y lo moderno.

Tránsito, podría ser algo parecido a Frontera pero está más cercano a la metamorfosis, a lo que se está transformando. Se trata de tres paneles en un amplio corredor. En el primer panel tenemos un grupo de cinco piezas denominadas *nubes y crías*. Estas piezas de corte surrealista formaban parte de un proyecto en una exposición en Burgos denominada “Liquid dreams”. Son piezas cercanas al mundo biológico. Hay un cuerpo que daría la impresión de que se está alimentando por una especie de flotadores o de nubes que traspasan la energía. Hay un poco ese juego de lo que está flotando y lo que está sumergido. Se trata de piezas relacionadas con el mundo marino y con los sistemas de crianza marinos. Pero siempre destaca la sensación onírica.

El siguiente panel presenta una serie de dibujos denominados *Semilleros* porque son el banco de ideas de donde salen las esculturas. Un tipo de dibujo automático donde los personajes aparecen en tiras a modo de cómic desfilando unos detrás de otros como fotogramas.

Colgados de la pared en el panel siguiente encontramos *Once Lázaros*. El resucitado Lázaro parece que se lo piensa: va y viene, entra y sale, duda; se queda a medio camino entre la vida y la muerte. Trasladada al pequeño formato, la obsesión trascendental con la muerte y la resurrección se convierte en algo simpático.

La siguiente parada es *Nichos*. Dos pequeños espacios imbuidos de referencias a la memoria del edificio. En el primer nicho o recámara aparece *Rollito de primavera*, escultura de mediados de los años noventa. Detrás de este título jocoso hay un ejercicio escultórico complejo. Un cuerpo antropomorfo en madera y descompensado carga una volumetría fabricada con espuma, arpillera y resina. La ligereza de los materiales empleados ayuda a equilibrar la pieza.

La siguiente escultura *Branca das Neves* formó parte de la mencionada exposición “*Liquid dreams*”. Es una de esas piezas donde los materiales empleados cumplen una función importantísima. La caja translúcida de teflón evoca algo intermedio entre el mármol y la parafina. Sus tres agujeros oradados de una forma orgánica, retoman la idea del mundo subacuático donde la visibilidad no es muy nítida y necesitas palpar las cosas. Dentro del cajón hay una mujer construida en silicona y todo el conjunto está apoyado en dos elementos de madera forrados con maqueta. Estos materiales están relacionados con el mundo marino: madera, teflón, silicona, que podemos encontrar en las tiendas de efectos navales.

La siguiente parada es *Lugar*. Tres esculturas hechas de minerales: granito, mármol, hierro y bronce. En la primera sala aparece *Vulcano*. Es esta una escultura monumental en granito

negro trabajada de la misma forma que Leviatán, esto es, permitiendo a la piedra respirar de manera natural casi como un bloque de carbón. La silueta de un empleado de altos hornos escapando del fuego convertido en un tizón, irónicamente se titula *Vulcano*, dios del fuego. Los volúmenes de esta escultura están tratados de tal forma que provocan una sensación de caída poniendo en equilibrio una masa granítica de 2000 kilos provocada por el quiebro de las rodillas.

*Maio Longo* es un homenaje a un verso de Rosalía de Castro:

Mai longo maio longo

Todo cubierto de rosas

Para alguns telas de morte

Para outros telas de vodas

Maio longo, maio longo

Fuches curto para min

Veú contigo a miña dicha

Volveu contigo a fuxir.

Largo Mayo, largo mayo

Todo cubierto de rosas,

Para algunos telas de muerte

Para otro, telas de boda

Largo mayo, largo mayo

Fuiste corto para mí

Vino contigo mi dicha

Volvió contigo a huir.

Dos figuras de unos jóvenes en bronce sobre un altar forrado de rosas descubren una estatua mármorea de una diosa pastoril.

*Maio Longo* sería la parada intermedia de un recorrido donde es importante la idea de un lugar. Dentro de este grupo está la pieza denominada *Dos Cabezas* depositadas en el suelo parecen como si se estuvieran fundiendo en el suelo. Tierra madre paridora y devoradora de carne humana, decía Valle Inclán en su obra *La lámpara maravillosa*.

Seguimos nuestra ruta y llegamos al apartado de *Modelos*. Consta de una mesa sobre la que desfilan dieciséis figuras de pequeño formato. Este conjunto vendría a ser la segunda fase tras los dibujos llamados *Semilleros*. Se trata de esculturas de pequeño formato esperando crecer por eso se llaman modelos. Excepto algunas piezas emparejadas, cada pieza es una idea que remite a un mundo diferente. La siguiente escultura de esta parada es *Mudis*, obra que se presenta como una secuencia. Dos personajes desplazados hacia un lateral como huyendo de un monstruo que parece acosarles. A pesar de su complejidad la escultura trata de representar un solo instante, como una secuencia cinematográfica.

Por último, caracteres donde tendríamos al fin los modelos ampliados. En la sala de la derecha hallamos cuatro personajes blancos, tres de ellos acompañados de sus *Modelos*. Denominados *Mamelucos* los une esa solución que emplea en muchas de sus obras donde la frontera entre la ropa y el cuerpo está muy difusa. Prima el todo escultórico. Principalmente en la pieza *Mameluco cuatro*, importa más el envoltorio del cuerpo que el mismo cuerpo. Se patentiza la contradicción entre el dinamismo de la pieza y la sensación de imposibilidad de movimiento debida a unos zapatos imposibles.

En el grupo de la izquierda hallamos a los asistentes a la sala de *Busto Parlante* que refiere a un capítulo de *El Quijote*. Unos convidados que más bien parecen ajenos a lo que está ocurriendo. Ensimismados en su propia forma incapaces de liberarse. Tanto *Figura de chopo* como *Ramona* no superan su cualidad estatuaria, están congeladas. Cristóbal y Marilín son dos convidados atemporales mientras el busto parlante reposa sobre un mueble imposible que podía recordar a los muebles estilo Menfis.

Mi lenguaje escultórico apunta al movimiento del cuerpo humano, gestos, expresiones, a la experiencia humana ya sea esta existencial, cultural o mítica.

Disfruten de la muestra.